

una importante relación con el mercado internacional (Inglaterra, Flandes, Bretaña o Normandía), ya que llegan y salen de Burdeos productos de ese intercambio: vino, pastel y telas, principalmente.

En el comercio regional y local tienen también una destacada actividad, favorecida por las dos ferias francas anuales de ocho días de duración, concedidas por Luis XI tras la conquista de la ciudad. En este sector, sus principales clientes son los habitantes de la tierra. Pero no hay que desdeñar a los de la ciudad, a quienes M. Bochaca no sólo ha podido estudiar a través de las operaciones reseñadas en los protocolos notariales; también ha conseguido conocer y presentar su distribución espacial en el tejido urbano.

Pero los dos ámbitos, próximo y lejano, del comercio bordelés se entrecruzan. El autor, sensible a este hecho, y conocedor de la región estudiada (realizó su tesis doctoral, publicada en 1997, sobre «*La banlieue de Bordeaux. Formation d'une juridiction municipale suburbaine (vers 1250-vers 1550)*»), ha intentado, con éxito, ponerlo de manifiesto. Así, apoyado en un riguroso estudio de las fuentes utilizadas, presenta el comercio bordelés como una fuente de riqueza de primer orden para los habitantes de la ciudad; pero también como una actividad en manos de unos comerciantes no especializados, que intentan cuidar a sus clientes, y que practican un comercio «anticuado», en el que no parecen utilizarse suficientemente las más modernas técnicas financieras, comerciales y contables (no ha podido constatar el uso de letras de cambio, y las sociedades mercantiles parecen ser muy embrionarias). Un comercio, en fin, que alcanza un gran radio de acción, que atiende al ámbito internacional, regional y local, pero que está en manos de unos mercaderes de escasa ambición y mentalidad muy tradicional, para los que los valores de la tierra parecen seguir siendo el centro principal de sus preocupaciones. *M.ª Isabel del Val Valdivieso* (Universidad de Valladolid).

BARTON, Simon, *The aristocracy in twelfth-century Leon and Castile*, Cambridge University Press, col. Cambridge Studies in Medieval Life and Thought, 4th ser. Cambridge 1997. XVI + 366 págs. (con varios cuadros y mapas, apéndice prosopográfico de los condes del siglo XII, apéndice documental, glosario de términos, fuentes, bibliografía e índice onomástico).

Simon Barton es conocido entre los especialistas por algunos interesantes artículos dedicados a varios de los nobles que participaron en la vida política de los tiempos de Alfonso VII y aún después. En esta ocasión ha afrontado un reto de mucha mayor envergadura, cual es trazar un panorama de la nobleza castellano-leonesa durante el siglo XII.

Una breve presentación de las coordenadas del trabajo ocupa las páginas iniciales del libro, que luego se organiza en seis capítulos. El primero, a guisa de preliminar, es un recorrido por la historia política del periodo; los otros cinco se acercan a la nobleza desde diferentes ángulos. Sus preguntas básicas se concre-

tan en discernir quiénes eran nobles y cuáles sus signos de identidad; dónde radicaba su capacidad para disfrutar de un enorme poder; cómo fueron sus nexos con la monarquía; cuánto valorar sus actividades bélicas; y, en fin, de qué modo evolucionaron las relaciones de la nobleza con la Iglesia.

El segundo capítulo, por tanto, busca definir los perfiles de la nobleza. En su estructura se aprecia el fuerte contraste entre los ricos *magnates* y la amplia masa de caballeros, un hecho matizado por cierta movilidad interna (como la acogida de foráneos —claro enlace con trabajos anteriores del autor—, o los ejemplos de ascenso y descenso social). Los comportamientos familiares son ordenados en torno al ciclo vital, destacándose las formas de herencia de tradición visigótica, la endogamia, la paz de los claustros que acompaña a los ancianos con alguna frecuencia... En fin, la pretensión de reconstruir el entorno doméstico y curial de los magnates queda malograda por el laconismo de las fuentes. El estudio del poder de los nobles distingue dos grandes temas. Por una parte, las bases fundiarias de su riqueza, donde herencia y adquisiciones personales dejan intuir un cuadro complejo. Por otra, las relaciones sociales en la doble perspectiva de lo que representan los caballeros vasallos y los campesinos dependientes; las behetrías, la prodigalidad de los grandes hacia su séquito y los fueros conservados son otros tantos aspectos que se repasan.

La nobleza y la corona son vistas en el capítulo cuarto desde «*el apoyo mutuo y la cooperación*» que mantuvieron; un ejemplo preciso se escenifica en la segunda parte del capítulo, mediante la reconstrucción de la casa y corte de Alfonso VII. Pero antes se han descrito las donaciones perpetuas, beneficios y estipendios con que el monarca premiaba y estimulaba los servicios de sus nobles, aparte la eventual concesión de la dignidad condal. Rebeliones y exilios, no obstante, ofrecen un contrapunto atribuible a la carencia de expectativas que pudieron sentir algunos nobles; en todo caso, la pérdida de la confianza real tenía efectos devastadores.

S. Barton postula la actividad guerrera como razón de ser de la nobleza, su contribución nada inferior al de las milicias de los concejos fronterizos. Para ello, y según sus propias palabras, examina sucesivamente «*qué les movía a ir a la guerra y las considerables recompensas que derivaban de su actividad marcial ..., la organización de la máquina militar castellano-leonesa ..., el destacado papel que tuvieron miembros de la aristocracia castellano-leonesa en algunas de las campañas militares de este periodo*». Naturalmente, se trata sobre todo de la guerra en al-Andalus. La llamada del botín y de la cruzada se entrecruzan en el relato, que reserva un lugar propio a los vínculos de la aristocracia con las nacientes ordenes militares.

El último capítulo se dedica a la amplia problemática de las relaciones entre la nobleza y la Iglesia. Resulta visible la amplitud de los cambios que se produjeron desde el comienzo al final del siglo, aunque otra cosa pueda ser su profundidad. No hay duda de que la Iglesia conquistó un espacio propio; como ejemplo se propone la larga lista de obispos foráneos, que habrían sustituido la (¿tradicional?) presencia de vástagos de magnates en las sedes. Aunque, de hecho, el patronato nobiliario se extendería sobre las nuevas casas de cistercienses y canónigos

blancos; las contrapartidas de tal protección fueron múltiples y concretas. Pero esto representa sólo una parte de la situación; razones muy variadas produjeron conflictos continuos entre nobles e instituciones eclesiásticas.

Este amplio catálogo de temas indica el carácter del libro de S. Barton, que por encima de todo dibuja un matizado, muy útil y ameno estado de la cuestión. Para ello, el autor se sirve su profundo conocimiento de la bibliografía sobre la nobleza castellano-leonesa hasta mediados de los 90, que enriquece con sus lecturas sobre la aristocracia inglesa y una importante tarea de exploración de fondos diplomáticos no editados. De esta forma, la obra debe ser valorada por su significado de síntesis pionera y por el interés de las comparaciones que sugiere; además, por la cantidad y calidad de la información con que se ilustra, y por su ensayo prosopográfico final, que se desearía más desarrollado.

En todo caso, para ajustarse mejor a su título hubiera necesitado distribuir su atención de otro modo; en efecto, S. Barton se centra primordialmente en los 30 años del gobierno de Alfonso VII, en las regiones situadas al oeste del Carrión, así como en el sector de los *magnates*. Pero también es posible que una visión sin tales limitaciones —y a la vez más preocupada por los problemas metodológicos—, le hubiera sugerido un título diferente. *Pascual Martínez Sopena*.

DEYÁ BAUZÁ, M. J., *La manufactura de la lana en la Mallorca del siglo XV*. Ed. El Tall. Palma de Mallorca, 1997. 134 pp.

A pesar del tiempo transcurrido desde su aparición, los trabajos de P. Iradiel (*Evolución de la industria textil castellana en los siglos XIII al XVI. Factores de desarrollo, organización y costes de la producción manufacturera en Cuenca*. Salamanca, 1974 y «Estructuras agrarias y modelos de organización industrial precapitalista en Castilla», en *Studia Historica*, vol. I, n.º 2 (1983) continúan proporcionando el referente fundamental para el estudio en el ámbito hispano de las características y desarrollo de las manufacturas textiles. El repertorio de trabajos de interés referidos a la Corona de Castilla, viene a completarse con las aportaciones realizadas para el conocimiento de las manufacturas segovianas por A. García Sanz («Mercaderes hacedores de paños en Segovia en la época de Carlos V: Organización del proceso productivo y estructura del capital industrial», en *Hacienda Pública Española*, 108-109 (1987) y «Organización productiva y relaciones contractuales en la pañería segoviana en el siglo XVI», en *IX Jornades d'estudis Històrics Locals. La manufactura urbana i els menestrals (ss. XII-XVI)*. Palma, 1991), y en alguna medida por M. Asenjo («Transformación de la manufactura de paños en Castilla. Las ordenanzas generales de 1500», en *Historia, Instituciones, Documentos*, n.º 18 (1991).

Significativamente, los dos primeros, junto con el modelo más elaborado que se ha desarrollado para explicar la emergencia y consolidación en amplias zonas de procesos manufactureros y específicamente su aparición en entornos rurales